y la gloria inmortal de su nombre, la rodeará con sus rayos protectores.

Admiremos las virtudes de BRICEÑO, tratemos de imitarle y dejemos por ahora correr el llanto libremente; pues bien necesitamos de tan benéfico desahogo.

Cartagena, Julio 21 de 1885.

MANUEL N. JIMENEZ G.

MANUEL BRICEÑO.

I.

No es nuestro ánimo escribir una biografía, menos aún dibujar lo que en términos de arte se llama un retrato: trabajos de esta naturaleza demandan aptitudes especiales, y el escaso alcance de nuestras fuerzas nos exime de carga agobiadora. Labores hay además que reclaman imperiosas la oportunidad antes que todo. Libres estamos, por ende, de merecer la fea nota de jactanciosos: mueven nuestra pluma sentimientos más levantados. Mienbros del Ejército nacional en operaciones sobre la Costa atlántica, tuvimos el honor de ser compañeros de armas del señor General MANUEL BRICEÑO; decididos partidarios de una causa política que ha prometido la regeneración de Colombia, nos cobijó una misma bandera: ¡cómo no dedicar un recuerdo á su memoria, expresión sincera de nuestro acerbo dolor! ¡Cómo no hacer un esfuerzo para que la voz de la juventud se deje oir en este doloroso clamoreo que hiende los aires llevando luto y tristeza al corazón de los verdaderos patriotas! Hé aquí el móvil y el plan de la presente publicación.

Plumas aventajadas trazarán con energía los perfiles de esta brillante figura colombiana, y dejarán sobre el cuadro todo el trabajo de sombra y colorido que exija la autenticidad del personaje que consagró al bién de la Patria todos los pensamientos de su alma de romano, y todas las palpitaciones de su corazón.—Cuando la crítica histórica, ayudada por la acción del tiempo, haya aplicado con perfecta imparcialidad sus instrumentos de análisis, el General MANUEL BRICEÑO aparecerá como uno de los a-

dalides más descollantes de nuestra política contemporánea. Entonces se apreciará debidamente la pérdida que acaba de hacer la República con la muerte del experto y valeroso militar.

II.

El mérito se impone, es avasallador: semeja impetuosa corriente que tarde ó temprano arrastra en pos de sí los obstáculos que le dificultan llegar á su término natural. Los insensatos que se agitan en las sombras ejecutando sus trabajos de zapa; los perversos que fría y premeditadamente tejen la red en que ansían perder al objeto de sus envidias; las almas en que alientan generosos sentimientos, pero que se ofuscan con las luchas y rivalidades del momento; todos ceden al fin, dejándole franco el paso: los espíritus levantados con positiva alegría; los mezquinos retorciéndose como las antiguas pitonisas, en medio de los intensos dolores y horribles angustias con que la misma envidia sabe castigar á quienes la aman.

MANUEL BRICEÑO, como todos los hombres superiores, sintió muchas veces desangrada su planta en los zarzales de la vida; pero alma caldeada al fuego de las magnas virtudes que esclarecieron à la antiguedad, nunca desmayó; corazón nacido para las grandes luchas y las pavorosas tempestades de estas democracias sur-americanas, se sentía gigante, como Anteo, al contacto de la tierra, con las vallas poderosas que intentaba cerrarle el camino; naturaleza pujante é indómita, consideraba el batallar como única tarea digna del hombre; espíritu vigoroso y dotado de una movilidad vertiginosa, parecía que la Providencia hubiese esculpido en él aquella gráfica expresión del poeta: LA VIDA ES UN EXTENSO CAMPO DE BATALLA! Tal fué la idiosincrasia de su temperamento.

BRICEÑO se abrió paso al través de nuestra política, y los años de 1876 y 1877 le contemplaron como uno de los principales caudillos de la revolución que estalló en aquel tiempo. Estaba demasiado joven; el escenario exigía aptitudes singulares de inteligencia y de pericia; y aunque el ilustre mancebo no podía ostentar conocimientos en el arte de la guerra, ni *veteranía*, hizo olvidar todo ésto con el arrojo del héroe y con la pasmosa actividad que fué siempre rasgo distintivo de su carácter.

Concluida la guerra, siguió ocupando en su partido puesto de primera línea; y en las situaciones difíciles de la política, su opinión se dejó oir siempre en los consejos de la causa á que servía con ejemplar abnegación. De 1877 á esta parte se dedicó

con especialidad al estudio, sin abandonar por esto las múltiples ocupaciones á que debía atender para llevar el pan de cada día á más de treinta personas que dependían de su trabajo personal. El tiempo le alcanzaba para todo. Logró, por tanto, dar al país rica cosecha de importantes producciones y cumplir al propio tiempo con las obligaciones de su estado. Prodigiosa fué la actividad de BRICEÑO. En la República no se ha conocido un hombre que haya poseido esta cualidad en grado tan eminente y sostenido; y hay razón para creer que no se presentará en lo futuro quien lo iguale en la materia.

III.

En la prensa fué atleta. Todos los problemas políticos que se han presentado en los últimos diez años, los iluminó con sus escritos. En los grandes debates arrojaba materias explosivas sin perder el dominio de sí mismo; era todo fuego y entusiasmo, y sabia prender en los demás la hoguera que ardía en su interior; rendía culto á la Patria y á sus arraigadas convicciones; propagandista incansable, buscaba el bién de la República y el triunfo de sus principios, esforzàndose en *persuadir* al país, nó en *convencerlo*: BRICEÑO no era filósofo. Exponer y desarrollar con frialdad sistemàtica un conjunto ordenado de ideas, enderezándolo al *entendimiento* de una generación, y darle después la solidez requerida para que continuase señoreando el movimiento social al través de los tiempos y tropiezos naturales, esto le hubiera sido imposible: él era una naturaleza de guerrero y orador, que respiraba atmósfera de vida en medio del humo de las batallas, y que terminada la contienda proseguía su propaganda, dirigiéndose al *corazón* antes que á la *inteligencia*. Por esto fué orador.

Tenía todo el simpático calor de alma para alcanzar puesto distinguido en la brillante constelación que ostenta, como astros de primera magnitud á Demóstenes y Cicerón; Mirabeau y Vergniaud; Pitt y O'Connell; Castelar y Donoso Cortés.....Poseía además un talento claro y penetrante, é instrucción sólida y variada; sin las cuales es imposible lucir en la oratoria. No logró sin embargo el ser contado entre el número de los que más descuellan en este arte tan útil como hermoso, ya fuese porque la naturaleza, celosa de los muchos dones que le había prodigado, le hubiese negado voz armoniosa, fuerte y sostenida; ora porque la práctica y el tiempo no hubiesen sido suficientes para dar el

debido desarrollo á sus aptitudes naturales; ya, en fin, por lo difícil que es en nuestro país sobresalir en este ramo; ó bien por todas estas cosas juntas; lo cierto fué que no figuró como uno de los primeros oradores de Colombia. Fué á pesar de todo, gran orador en la acepción más filosófica del vocablo. Sus escritos nos revelan al tribuno que imprime marca de fuego sobre los hechos y las cosas de su tiempo; y en aquel carácter se sostiene inapeable desde la primera hasta la última sílaba.

Sus producciones, tanto políticas como literarias, le crearon merecida reputación. Su pluma incisiva y ardiente le dió nombre en algunos paises de la América latina. Dos obras le debe la historia patria: escrita la primera (Historia de la revolución de 1876 á 1877) bajo las impresiones del campamento; dictada la segunda por un pensamiento del todo concienzudo. La historia de los COMUNEROS, notable por muchos aspectos, tiene un mérito singular: es casi una revelación. Sabido es que las autoridades de España impusieron á los hijos del Socorro, en el siglo pasado, tributos y alcabalas que agobiaban la incipiente industria, haciendo imposibles las transaciones; y esta conducta de la autoridad real engendró una lid sangrienta. Sobre este movimiento revolucionario, de carácter netamente económico, apenas se conocían algunos hechos aislados; y BRICEÑO siempre investigador y en constante actividad intelectual, hizo conocer los hechos y causas de aquella desgraciada rebelión que agitaba en su seno las mismas ideas que prendieron el incendio en la antigua colonia de Norte-América.

La ciencia de la guerra le debe también una obra importante sobre tàctica. Señoreaba este ramo de una manera prodigiosa; y como era un hombre práctico, probó en la presente revolución que sabía traducir en hechos los conocimientos en que abundaba. Aquel trabajo le mereció entusiastas aplausos en el país; y sólo es de sentirse que la falta de recursos hubiese detenido al autor en el propósito de seguir dilucidando por la prensa los árduos problemas de la guerra. Su ejemplo deben imitarlo nuestros heróicos Generales, dando á la ciencia la importancia que se merece, á fin de que la talla del gladiador crezca con los conocimientos que fijan la victoria.

Sus notables dotes de periodisats, y los servicios prestados à la prensa y á las letras patrias por el espacio no interrumpido de diez años, le valieron el nombramientc de Representante del Gobierno de Cundinamarca y de la Prensa asociada de Colombia

en el Centenario de Bolívar; festividad anunciada con grandes preparativos, que debió celebrarse en Caracas, cuna del Libertador, y que Guzmán Blanco profanó con su enconada vanidad. BRICEÑO mantuvo la dignidad de su puesto con toda la altivez de su alma: pero no pudo llenar su misión porque el ridículo Dictador de Venezuela se denegó á reconocerle en aquel carácter. El ave de rapiña recordaba con indecible amargura lo que BRICEÑO había escrito aquí contra ese su aparato de república que afrenta á un pueblo de gloriosas tradiciones. Aparentó olvidar que en Colombia no existen *bóvedas* para castigar las expansiones del pensamiento, y que nuestras libertades nos son tan necesarias á la vida como el agua y el fuego. Así probó el déspota que tenía en más las impresiones de su estulta vanidad, que la grandeza de una fiesta destinada á ser apoteósis del abnegado caudillo que dió á un Continente el bién inapreciable de la libertad.

La conducta de BRICEÑO le traio muchas simpatías en Colombia y en los corazones libres de Venezuela. Desde el oscuro fondo de un calabazo en el cual se castigaban manifestaciones inocentes de la conciencia, se alzó una voz en su defensa. Ese preso político es el joven Roberto Syers Piar, persona de carácter levantado, que lleva en sus venas la sangre del gallardo héroe de San Félix, General Manuel Piar. El señor Syers, con cuya amistad nos honramos, nos ha facilitado el siguiente hermoso pensamiento:

"MANUEL BRICEÑO.

" Infatigable caballero cruzado, llegó el tiempo del eterno descanso para ti; reposa en paz, que vela sobre tu tumba, aparte de tus queridos colombianos, un núcleo de venezolanos de alma griega.

"Admiradores de sus grandes virtudes, á vosotros sólo nos atrevemos á dirigir una súplica, con desautorizada voz: en los alrededores de aquélla, haced que se guarde silencio, si, mucho silencio..../ muchísimo silencio...../

Cartagena, Julio 13 de 1885.

"ROBERTO SYERS PIAR."

IV.

Gloriosas son, en verdad, las tradiciones de nuestro Parlamento; por sus salones han cruzado los espíritus más luminosos

y pujantes del país; en lenguas de fuego han hablado allí las más hondas y generosas pasiones del corazón humano; la elocuencia ha despedido los rayos más preciosos de su regia diadema; por el tamiz de sus discusiones han pasado todas las ideas y doctrinas que se disputan el dominio del mundo; la palabra ardiente de sus fogosos oradores ha generado tempestades semejantes al terrible oleaje que levantaba Demóstenes en las juntas populares de Atenas.....aquello ha sido un palenque abierto á todas las manifestaciones de la vida republicana.

Nuestro Cuerpo legislativo ha sido la imagen acabada del carácter de nuestra raza, de sus ideas, y hasta de sus instintos, si se quiere. La serenidad y mesura que hoy en día presiden en los parlamentos europeos, no se adaptan á nuestro modo de ser. En Colombia las grandes emociones políticas son diarias, y los hábitos adquiridos piden que se manifiesten de igual modo en la plaza pública que en el templo de las leyes. Nos abstenemos de emitir opinión sobre este punto; pero sí debemos dejar consignado, que en el Parlamento nacional han abundado los Licurgos y Solones que han sabido desempeñar á maravilla su tarea redentora.

BRICEÑO lució como legislador notable. Le agradaban las luchas de nuestra tribuna parlamentaria tan adecuadas como son para dar desahogo á los arranques del alma. Su palabra siempre acerada y cargada de electricidad, engendró tormentas; pero una vez pasado el vendaval, se recogía en su interior, y entonces elaboraba leyes, no fantásticas como tántas que tenemos, sino prácticas como que responden á las verdaderas necesidades de la sociedad. No poseía toda la metafísica y teorías que constituyen la ciencia de la legislación, pero abundaba en algo mejor: sindéresis y conocimiento de su país.

V.

A semejanza del indomable Aníbal, BRICEÑO ceñía la espada del guerrero tenaz y entendido. Desconcertaba al enemigo con la rapidez de sus marchas; le sorprendía cuando éste menos lo pensaba; y, hombre despabilado, se mantenía al corriente de cuanto pasaba en los campamentos contrarios. Su muerte ha privado á Colombia de un militar científico y valiente, y el vacío que deja en las armas nacionales se hará sentir siempre con positivo dolor.

En la presente guerra que aún aflige al país, él fué de los

primeros que tomaron servicio en favor de la legitimidad reciamente combatida por una fuerte rebelión sin ideal político que la justifique ante Dios y la Historia. Como el bravo lidiador de la libertad romana, BRICEÑO poseía el misterioso poder de hacer brotar soldados de la tierra. Sólo así puede explicarse que improvisase en pocos momentos una magnífica División, y que contribuyese también á la organización del Ejército que el Presidente de la Unión confió al General Casabianca. Cooperó eficazmente á la pacificación de los Estados del Tolima y Antioquia; y no contento con ésto, abrió campaña sobre esta Costa atlántica, atravesando una multitud de climas malignos, y soportando, lleno de alegría, las penalidades de una campaña en extremo peligrosa, á fin de contribuir con sus esfuerzos á restablecer el imperio de la ley y de la razón, en mala hora perturbado por una partida de facciosos sin bandera. Todos confiaban en él: en su valor y pericia estaban fijas las miradas; pero la muerte que lo huella todo con igual pié, como dijo el inimitable Horacio, apagó tan preciosa existencia el 11 de los corrientes, en el Cuartel general de Calamar; burlando así las fundadas esperanzas que en él se fincaban.

Por lo que dejamos dicho se comprenderá, que el General MANUEL BRICEÑO manejaba con admirable maestría las tres palancas que mueven el mundo: la pluma, la palabra y la espada. Gustaba del estudio que desenvuelve y nutre la inteligencia, haciendo apto al hombre para merecer su título de rey de la creación. Creía que la palabra era no solamente un medio de comunicación entre los hombres, sí que también era una fuerza que debía ponerse al servicio de la virtud y las convicciones honradas. La noble profesión de las armas la juzgaba digna de las almas heróicas.

VI.

BRICEÑO fué hombre convencido en asuntos religiosos. Buscaba fuera de este mundo lleno de miserias y dolores, algo que calmase su sed de poseer al Infinito; y en lo imperecedero de la sustancia espiritual veía la complementación del sér humano. Defendió sus creencias como debía defenderlas: con el buen ejemplo, que edifica, y con la pluma, que es ariete.

Hijo de un ilustre Prócer compañero de Bolívar en la magna guerra, no es extraño que BRICEÑO amara con idolatría las instituciones republicanas. Para él la república no era una for-

ma política de bondad relativa, sino la expresión exacta de la justicia. Gustaba de la democracia poderosa y moralizadora que arranca de las doctrinas evangélicas, y que semeja en su pureza á las antiguas vestales; pero despreciaba altamente á esa asquerosa bacante que con los cabellos desgreñados y el rostro descompuesto por todo género de abusos y liviandades, suele engañar á los incautos vistiendo un traje tan fascinador como impropio. No fué, qor tanto, demagogo. Este vicio lo juzgó siempre gangrena de las ideas que heredó con la sangre, y que después fortificó con el estudio y la reflexión.

BRICEÑO comprendió todo el alcance de esta obra de regeneración iniciada poco há. El veía que para el porvenir de la República era necesario pacificar los ánimos por medio de una política de tolerancia y de respeto á todos los derechos. Su magnífico criterio le enseñaba que los antiguos nombres despertaban odios profundos y recíprocos, y que al calor de éstos se mantendría latente el espíritu de discordia que trae postrados á estos países embrionarios, poblados por una raza en que la imaginación y el fuego abrasador, prevalecen sobre los dictados del buen sentido.

Intimamente persuadido de estas verdades, trabajó porque se fundieran en un solo molde los elemeutos sanos del país, con el fin de formar una escuela poderosa por la rectitud de sus miras y por el número de sus afiliados, que pudiese dirigir los negocios públicos hermanando el progreso con la sensatez, la justicia con la magnanimidad y la libertad con el orden. A este resultado confiaba él la suerte futura de Colombia.

Juzgaba él, como muchos, que su pensamiento respondía á necesidades tan sentidas como notorias, y que por lo mismo su anhelo se vería cumplido. Sobre este punto el tiempo se encargará de probarnos si sus lucubraciones eran simples espejismos del alma, ó nos hará palpable la razón que le asistia.

VII.

Múltiples y sorprendentes virtudes adornaron al General BRICEÑO: hijo tierno; esposo diligente y lleno de afectos; padre amoroso y solícito; hermano inmejorable; amigo leal y consecuente; honradez nunca desmentida; aquel hombre era inmaculado en su vida privada. La pureza y severidad de sus costumbres reflejaron luz en su vida pública. Se entregó en cuerpo y alma á una causa política; la sirvió con todo el coraje

de su carácter y todo el brillo de su talento; hizo grandes sacrificios por levantarla; y salió puro de la prueba, pues nunca manchó su nombre con el más ligero pensamiento de bajeza. Pero el alma de BRICEÑO batía sus alas en horizontes más amplios: así fué que jamás pospuso la Patria á los intereses de partido. Por ella hubiera rendido mil veces su vida.

El General BRICEÑO pertenció á esta especie de tipos, todos los días en creciente escasez, que se lanza al campo encendido de las luchas políticas, listos á sacrificarse en todas ocasiones por el triunfo de su ideal, y que nunca dejan caer sobre el fango de los intereses personales las blancas vestiduras de la doctrina. La medra-profesión á que se han consagrado tántos hombres públicos—no le mereció un solo pensamiento á pesar de haberle sido cosa fácil esta tarea, y teniendo además como incentivo poderoso, la *flaqueza* de la época y graves responsabilidades empeñadas en procurar la subsistencia y el porvenir de una familia dilatadísima, que se agrupaba en torno de aquel moderno Palante. BRICEÑO era una naturaleza netamente espiritual.

No es de extrañarse que haya muerto en completo estado de pobreza. El hombre no parecia hijo de este siglo que corre desalado en pos del vellocino de oro. La Patria absorbió por completo sus capacidades y su incansable actividad. Por fortuna, Colombia es un país generoso sobre toda ponderación, y sabrá recompensar los méritos extraordinarios de aquel hombre virtuoso que le sirvió desinteresadamente. Yá se ha organizado un Comité nacional para recaudar las cuotas destinadas á librar su hogar de los horrores de la miseria. El éxito de tan noble pensamiento será brillante, porque la República colombiana sabe estimar á sus verdaderos y gratuitos servidores. Esta hidalga Cartagena, que al través de los tiempos y de las adversidades, conserva puro el fuego de sus tradicionales sentimientos, ha dado comienzo á su caritativa labor, probando de esta suerte que si supo honrar los restos del bizarro militar, sabe también cumplir el deber que impone la desgracia de la numerosa familia que ha perdido su único apoyo.

VIII.

El tiempo seguirá su marcha vertiginosa; acaso cambien de una manera notable los hombres y los partidos de Colombia; pueda que los resortes morales hoy tan gastados en el mun-

do de nuestra política, recobren su perdido vigor; quizá venga una época abundante en grandes caracteres; pero hombres como BRICEÑO serán siempre raros. Hoy no es fácil apreciarlo en toda su gandeza: el momento crítico que alcanzamos en el cuadrante de nuestra historia, apenas si deja vagar para algo que no sean los fenómenos de actualidad. Asistimos á un período revolucionario que elabora en su seno ideas nuevas y atrevidas; hay afán de luchar como se pueda; la sociedad se agita en convulsiones epilépticas; batalla sin tregua; debilita sus fuerzas; y en este espantoso torbellino todos nos vemos envueltos y absorvidos. Pero al fin vendrá la bonanza; calmarán los tormentos de zozobrar; y alegres marineros de este viaje glorioso en busca de mejores destinos, gritarán alborozados: *Tierra! Tierra!* Entonces se pensará y se medirá con exactitud la talla del personaje sobre cuyo sepulcro lloran hoy las letras y las armas colombianas.

Difícil es que salga á la pública escena un hombre de las eximias cualidades de BRICEÑO. El molde de los antiguos caracteres está roto, y sus fragmentos giran perdidos por el vacío. Colombia vestirá de duelo por hijo tan preclaro. Esta no es cuestión de partido: se trata de una gloria nacional! Por eso nosotros, en estas líneas que hemos escrito á la ligera, nos hemos dirigido al sentimiento patrio, haciendo caso omiso de los partidos políticos.

Las olas mugidoras del mar Caribe parecen responder á nuestro hondo pesar y exclamar adoloridas: BRICEÑO HA MUERTO! Todos nos resistimos á la resignación. Que caiga el árbol cuando ha devuelto á la tierra las primicias todas de su savia elaborante, pase; pero que soplo destructor tronche la copa reverdecida de árbol nuevo y vigoroso, ah! ésto será siempre una ruina de esperanzas.

Si la muerte ha de guardar analogía con las condiciones geniales del individuo que sucumbe, el General BRICEÑO no debió haber rendido su jornada por consecuencia de una enfermedad. BRICEÑO parecía destinado á morir como el antiguo gladiador, dejando sobre la arena del combate, los despojos de la vida después de leal y espantosa lucha con atlético adversario; ó bien en una batalla contra ejércitos extranjeros, excitado por el estruendo ensordecedor de la metralla, empuñando con una mano la bandera de Colombia, y con la otra prendiendo la chispa de una vasta hoguera que helase de

espanto al enemigo, ó le pusiese en la dura condición de avanzar sobre escombros y cenizas!

Los jóvenes debemos, especialmente, imitar su ejemplo. Sobre nuestros hombros pesarán mañana los destinos del país y debemos inspirarnos en sus virtudes con el fin de llenar dignamente nuestra misión en esta tierra querida, en la cual hemos nacido y que recibirá las últimas palpitaciones de nuestros corazones.

Guardemos con respeto la memoria del General MANUEL BRICEÑO, y sobre su tumba formemos el propósito inquebrantable de no vivir sino para la Patria.

Cartagena, Julio 21 de 1885.

ALEJANDRO GARCIA.

¡¡ RECUERDO DE DOLOR !!

El día 11 de Julio del corriente año, á las 8 de la mañana, en Calamar, situado en las márgenes del gran Danubio de Colombia, exhaló su último suspiro el ilustre y conspicuo General MANUEL BRICEÑO. Inmediatamente después de haberse entregado á su sueño eterno, que comenzó á esparcirse y pulular por todo el campamento del Ejercito Nacional, tan funesta y lamentable pérdida, empezó á reinar en él un silencio profundo, demostrando con este acto todos sus copartidarios, que se meditaba detenidamente en tan terrible desaparición: que se meditaba nó en la pérdida de un hombre cualquiera, sino en la pérdida de un grande hombre.

¡¡MANUEL BRICEÑO!! Prototipo de la honradez; esposo sin rival; padre tierno y cariñoso; hijo afable; hermano bondadoso; excelente ciudadano; insigne guerrero; abnegado, patriota, leal sostenedor de la legitimidad; valeroso, intrépido en los momentos del peligro, infatigable, celoso de los derechos de la Patria; inteligente, ilustrado; en una palabra, hombre adornado con todas las más bellas cualidades que pueden engalanar á sér humano. ¡¡¡Ha muerto!!! pero ha muerto con la conciencia tranquila por haber llenado sus deberes, ya como hijo, ya como esposo, ya como padre, ya como hermano y ya como ciudadano útil á la Patria.

El General BRICEÑO que comprendía las funestas consecuencias que atraerían á Colombia las guerras civiles que constantemente se originaban en el País por los diversos partidos políticos, se empeñó en trabajar y cooperar con su valioso contingente á fin de unir á todos los hombres honrados de la República y la formación de un partido que se apellidara *Nacional ó Republicano*; y cuando esto se había logrado; cuando empezaba á saborear el fruto de su incansable labor, llegó la muerte y terminó sus halagüeñas esperanzas; llegó la muerte y nos arrebató á nuestro distinguido Jefe, dejando á Colombia cubierta de luto, á su estimable familia postergada y agobiada por el intenso dolor, y á sus numerosos amigos lamentando su gran pérdida.

El Dr. BRICEÑO murió en un clima ardiente, en donde se hallaba al frente del enemigo, en defensa de las sagradas instituciones del pais amenazado, y su cadáver fué conducido á la simpática Cartagena, en donde sus dignos hijos, que comprenden el mérito, le hicieron todos los honores que merecía el ilustre difunto; le sepultaron en una magnífica tumba, y guardan y veneran sus restos como es debido.

¡Hijo ilustre de Colombia! Ante vuestro monumento todos nos inclinaremos, y admirando los preciosos restos que encierra vuestra tumba, pediremos á DIOS que os colme de bendiciones en el CIELO, como os dotó de prendas recomendables en este mundo.

¡Héroe sud-Americano! Descansád en paz, que vuestros amigos oran por tí y acompañan á vuestra desolada familia en tan grande dolor.

Cartagena, Julio 21 de 1885.

Carlos Velez R.

MANUEL BRICEÑO.

Un suceso lamentable ha venido á herir de lleno la sociedad, y á privar á la República de una de las espadas más valientes, al servicio siempre de la buena causa y de la defensa de los fueros populares.

Nuestros corazones, llenos de consternación por una pérdida tan irreparable, lamentan tan extraordinaria desgracia; y nuestros

ojos derraman lágrimas de dolor, por la desaparición de una de las figuras más prominentes del Ejército de la República.

.....

El vapor "Lebrija" anunciaba su aproximación á este puerto, en la mañana del día 12 de los corrientes.

Una multitud se agrupaba en los muelles de la Aduana.

La bandera nacional, traida por el vapor á media asta, anunciaba alguna desgracia para la Patria.

El vapor atracó, y la vista de un sarcófago confirmó al pueblo el triste presentimiento que lo dominaba.....

El nombre de BRICEÑO se oía de boca en boca, y un grito de dolor se escapó del pecho de cada uno de los circunstantes.

¡ Valiente y generoso BRICEÑO ! Este grito fué la protesta más sincera de un pueblo reconocido, que paga así los servicios de sus leales defensores !.....

El General BRICEÑO apenas supo la desgracia de los oprimidos de la Costa, empuñó la espada, y atravesando los Estados de Cundinamarca, Tolima y Antioquia, y venciendo doquiera á los enemigos de la República, llegó á este Estado con el ánimo de escarmentar á los sempiternos revolucionarios, cuya causa es, y ha sido siempre, la satisfacción de las ambiciones personales, la ruina de la República y el desquiciamiento social.

El General BRICEÑO era sumamente honrado, y sus enemigos, no teniendo armas con que combatirlo, pretendieron afrentarlo llamándolo pobre, sólo porque no lucraba con su honra, ni se humillaba ante el mandatario que recompensa con destinos la abyección y la villanía.

General BRICEÑO ! La Patria se muestra agradecida por vuestros desinteresados esfuerzos en defensa de las sanas ideas, cuyo definitivo y sólido planteamiento es la única esperanza para el porvenir !

Vuestro nombre pasará á la posteridad, y el recuerdo de vuestros grandes hechos y el sacrificio de vuestra vida, ofrendada en aras de la República, servirá de digno modelo que habrán de imitar las generaciones presente y venideras.

El genio de la Gloria guardará vuestro inmarcesible nombre, y la apoteósis será el galardón de vuestras excelsas y muy raras virtudes.

Cartagena, Julio 21 de 1885.

Fernando Polanco R.—Lino M. de León.—Ricardo E. Román.—E. de Pombo.—Fulgencio Lequerica.—Luis F. de Zubiría.—Joaquín

F. Vélez h.—D. Villareal B.—G. Vélez.—A. Torres H.—R. S. Sánchez, Aurelio Fernández.—Camilo Benedeti J.—F. de Zubiría.—Francisco Franco.—Juan M. González, José M. Lozano.—Augusto Tono.—J. Villa H.—Francisco Burgos R.—M. E. Vélez.—Carlos Vélez D.—Manuel D. Calvo.—José C. Calvo A.—Simón J. Vélez.—Miguel Macía.—Antonio R. Tono.—A. P. Goenaga.—Cipriano Vega C.—J. M. Arrázola L.—Manuel S. Merlano.—L. M. Pérez U. Blas de León.—Carlos A. Román.—Constantino C. Matos.—Julio Benedeti.—F. A. López.—M. Posada.—L. Hernández.—R. Hernández A.—L. Manrique.—Agustín Vélez.—A. Villareal.—Antonio Román.—Octavio Comas.—F. A. Gómez.—Generoso Jaspe.—Luis E. Calvo.—José M. Castillo G.—Antonio Araújo L.—Diego Martínez. José Dionisio Araújo.—Alejandro Pombo.—J. M. Hernández.—Hilario Polanco.—Benito Falcón.—Francisco Trujillo.—L. Segovia.—José D. Figueroa h.—Julio Pombo.—Miguel Rodríguez Z.—S. Capurro.—Donaldo E. Grau.—Manuel Burgos R.—Vicente Villa.—Domingo Espinosa F.—Isaac Pereira.—Tomás B. Watts.—J. M. de la Vega.—José N. Quintero.—Manuel A. Tatis.—Felipe Araújo. Santiago Araújo.—Jacobo B. Mareno.—Tomás Navarro.—Aureliano Vélez.—Ambrosio Franco.—Gabriel de la Espriella.

DECRETO

expedido por el Concejo Municipal del distrito de Cereté, en la muerte del ilustre General

MANUEL BRICEÑO

El Concejo Municipal del distrito de Cereté

En uso de sus atribuciones legales y

CONSIDERANDO:

Que la prematura cuanto inesperada muerte del preclaro General de la 2.ª División Nacional, MANUEL BRICEÑO, acaecida en el campamento de Calamar, el 11 de los corrientes, ha causado una honda y sensible impresión de dolor, en todos sus amigos personales y políticos de este distrito;

Que es un deber de justicia y de verdadero patriotismo, el

que los empleados y corporaciones públicas del Gobierno, hagan conocer por un acto espontáneo y especial de su seno, los sentimientos de gratitud y admiración de que se hayan animados los miembros que la componen,

DECRETA:

Art. 1.° La Corporación Municipal del distrito de Cereté, lamenta como uno de los hechos más deplorables para la República y para la numerosa familia del finado, la irreparable pérdida que han hecho, con la prematura muerte de uno de sus más ilustres hijos é incansable adalid, General MANUEL BRICEÑO.

Art. 2.° Como un acto de honor para esta Corporación y de eterna memoria para los buenos ciudadanos de este distrito y de sus miembros en particular, dispone consignar, como lo hace, en el acta de este día, tan infausto acontecimiento, con el cual tributa un justo homenaje de gratitud, admiración y respeto á las cenizas de tan eminente héroe.

Comuníquese en copia el presente decreto al señor Presidente de la República, al señor Jefe Civil y Militar, al señor Gobernador de la Provincia y á la muy estimable familia del finado.

Dado en Cereté, á 20 de Julio de 1885.

El Presidente del Concejo,

JULIO C. ESPINOSA.

El vocal Vicepresidente,

FRANCISCO PADRON.

El vocal Secretario,

JOSE MARIA PERNET.

EN LA TUMBA

del ilustre y eximio ciudadano General

MANUEL BRICEÑO.

El 11 de este mismo mes, aparecía sobre la banda oriental de nuestros campamentos la aurora derramando sus rayos color

de oro....¿Quién creyera que en ella venía envuelto el nuncio fatal de la profunda herida que debía recibir el corazón de la Patria.... ¿Quién, que Dios la sometiera en este día á una nueva prueba arrebatándole una de sus mejores espadas, de sus mejores inteligencias, de sus más asíduos defensores de la justicia y el derecho, y por último, el apóstol infatigable y rendido adorador de las doctrinas del Cristianismo?.....

Su joven genio admiró,
Porque digno y virtuoso
En su alma atesoró
Todo lo bello y grandioso
Que á la historia le legó.

Yo le admiré, y extasiado
Contemplaba su figura,
Porque de envidia inspirado
Anhelé por su bravura
Como el valiente soldado.

Hombre sereno y de calma, defendió, ya con la pluma, ya con la espada, ora en la tribuna, sus principios, sin trepidar en la senda que le trazara el deber.

Cuántas veces en la escena
Le vimos llenos de gloria,
Con esa calma serena
Con que grabó su memoria
El mártir de Santa Helena.

Y era admirable esa calma
En este joven guerrero,
Pugnando alcanzar la palma
Con la punta de su acero,
Con el ardor de su alma.

También la serenidad
Que se notaba en su frente,
Donde nunca la maldad
Pudo llegar imprudente
A contrariar la verdad.

Porque MANUEL, rodeado de las más grandes ovaciones, era más humilde; porque Jefe de numerosas huestes, aparecía en las cuadras de su ejército, ejerciendo en todas sus manifestació-

nes las de un padre asíduo y cariñoso, la prodigalidad del compañero, y sinceridad de la amistad sin límites.

La agitación de ese infausto día en el ejército, la desnudez de los semblantes, la plegaria á Dios acompañada de sollozos y torrentes de lágrimas de cada un miembro del ejército arrancadas por el dolor, no se borrarán jamás de mi memoria.

Hoy la patria se prepara á aliviar la desgracia acaecida en la numerosa familia del finado, único amparo de cuyos brazos vivían, y no debería suceder de otra manera, porque es el consuelo que nosotros podemos darle; y Dios que recogió el último aliento de BRICEÑO, le tiene yá á su lado para que de allí derrame sus bendiciones y consuelo sobre el corazón de su pobre viuda, madre y familia, en la cual estamos todos sus subordinados.

¡¡Que en paz descanse el Genio!!.....

Calamar, Julio 23 de 1885.

HERIBERTO DUQUE G.

GENERAL

MANUEL BRICEÑO.

No hay quien ignore que la muerte es el fin de la vida, y sin embargo, considerado el fin como término, el espíritu se rebela cuando ese término corta por sorpresa una vida que comienza, la corta en momentos inoportunos, y contrariando, por decirlo así, la naturaleza del suceso. Eso ha acontecido con la inesperada muerte del simpático General MANUEL BRICEÑO. En la plenitud de su vida, en el apogeo de su gloriosa carrera pública, cuando à su impetuoso carácter sofrenaba el contrapeso de los años y el aplomo de la experiencia, BRICEÑO rindió su carrera mortal dejando sin hacer mucho de la importante tarea que le había sido impuesta. Organo caracterizado de un gran partido político, no muere como debía morir, dejando la pluma con el calor de sus dedos. Padre, no de una numerosa familia, sino de una colonia de familias, corta su benemérita labor, sin dejar reemplazo, y cuando niños y ancianos reclamaban con mayor urgencia su protección y su amparo. Jefe de una División del Ejército Nacional, en la actual guerra civil, no muere, como pudo y

quiso morir, conduciendo sus legiones al combate, sino abrasada su sangre, afligido su espíritu y extenuado su cuerpo por el rigor de la fiebre. ¡Inescrutables arcanos de la Providencia! ¡Morir antes de tiempo y dejar una vida tan laboriosa y tan llena de quehaceres.

Pocos como BRICEÑO mostraron mayor esfuerzo en la encarnizada batalla de la vida. No dejó de lidiar nunca. Como hijo, como padre, como ciudadano, como sectario político, como tribuno, como representante del pueblo, se le vió siempre luchando. Hoy mismo cuando la muerte paraliza su energía, en los delirios de la fiebre sueña con las emociones del combate, y sonríe ante las auroras de la victoria. ¡Amargas contrariedades de la suerte! ¿Porqué no murió en la lucha el que vivió siempre luchando?

Dios lo ha querido y debemos inclinarnos ante su santa voluntad.

Nosotros, los Jefes y Oficiales de la 3.ª División, sus compañeros de fatigas y privaciones, con el alma atribulada por su muerte, consagramos á su memoria este recuerdo.

El General Jefe. *J. M. Domínguez E.*—El Coronel, Jefe de E. Mayor. *Luciano Estrada B.*—El Mayor, Comisario Pagador, *Alcides H. Herrera.*—El Mayor, Comisario Ordenador, *Federico A. Byrne.*—El 1er. Ayudante, *Gregorio Lorente M.*—El Mayor, 1er. Ayudante del E. M., *Asnoraldo Rojas C.*—El 2.° Ayudante de Campo, *Víctor Castro.*—El Mayor, 2.° Ayudante del E. M., *Juan E. Byrne.*—El 3er. Ayudante de Campo, *D. J. Llerena S.*—El C. Ayudante del Estado Mayor, *José A. Holano.*—El Ayudante de Estado Mayor de la 3.ª División, *José M. Palau.*—El Coronel, Auditor de Guerra, *Floro Gómez.*—Teniente Ayudante del Estado Mayor, *José R. Linares.*—El Capitán adjunto al Estado Mayor, *Marcos A. Galvis.*—El Teniente Ayudante, *Isaac Villafuerte.*—Subteniente, *Isaías Monzaño.*—El Capitán Ayudante del Estado Mayor, *Alejandro Concha P.*—El Capitán Ayudante del Proveedor, *José Antonio Martínez.*—El Capitán, *Pablo Alejandro Teillarda.*

Batallón número 15 de Tuluá.

El Teniente-Coronel, 1er. Jefe, *Tomas C. Barona.*—El Sargento Mayor, 2.° Jefe, *I. E. Constain.*—El Sargento Mayor, Comandante de la Banda, *Alejandro Concha.*—El Capitán Ayudan-

te mayor del Batallón, *Vicente A. Escobar.*—El Capitán de la Banda, *Policarpo Delgado.*—El Capitán de la Banda, *Julio Herrera.*—El Capitán de la 1.ª Compañía, *Ramón Tascón S.*—El Capitán de la 2.ª Compañía, *Henrique Escobar T.*—El Capitán de la 3.ª Compañía, *Octavio E. González V.*—El Teniente 2.° Ayudante del Batallón, *Constantino Rojas.*—El Teniente de la 1.ª Compañía, *Luis Nolasco Escobar.*—El Teniente de la 2.ª Compañía, *Marceliano Tascón S.*—El Teniente de la 3.ª Compañía, *José A. Concha P.*—El Teniente de la Banda, *Ezequiel García.*—El Teniente de la Banda, *Jesús García Espinosa.*—El Teniente de la Banda, *Juan González.*—El Subteniente Abanderado del Batallón, *Felix A. Botero.*—El Subteniente de la 1.ª Compañía, *Manuel Potes.*—El Subteniente de la 1.ª Compañía, *Rogerio Santacruz.*—El Subteniente de la 2.ª Compañía, *Rubén Tascón.*—El Subteniente de la 2.ª Compañía, *Jesús A. Castaño.*—El Subteniente de la 3.ª Compañía, *Modesto Borja.*—El Subteniente de la 3.ª Compañía, *Javier B. Victoria.*—El Subteniente de la Banda, *Julio D. Posada.*—El Subteniente de la Banda, *Miguel M.ª. Dávila V.*—El Sargento 1.° Brigada, *Miguel H. Gayón B.*—El Sargento 1.° de la 1.ª Compañía, *Henrique Méndez.*—El Sargento 1.° de la 2.ª Compañía, *Manuel Dolores Montragán.*—Siguen ciento sesenta firmas de los individuos de tropa.

Batallón 21 del Quindío.

Pedro Zerezo G.—Teniente Coronel, *Florentino Zavala V.*—Capitán Ayudante, *Mario A. Martínez.*—Teniente Habilitado, *Victor Manuel Sarria.*—Teniente Ayudante, *Martín Antia M.*—Teniente Abanderado, *Augusto Delgado G.*—Sargento Brigada, *José Pío Delgado.*—Sargento 1.° corneta, *Elías Gutiérrez.*—Capitán, *Hipólito Torres.*—Capitán, *Adolfo García.*—Capitán, *Pedro Várgas*—Capitán, *Román Viteri.*—Teniente *Julio Garcés.*—Teniente, *Henrique Arboleda.*—Teniente, *Lisandro Guzmán.*—Teniente, *Ramón Antonio Delgado.*—Subteniente, *Salvador Cobo.*—Subteniente, *Narciso Zalcedo.*—Subteniente, *Isaías Orejuela.*—Subteniente, *Cárlos R. Vélez.*—Subteniente, *Bartolomé Cañate.*—Sargento 1.°, Santiago González.—Sargento 1.°, Joaquín Montes de Oca.—Sargento 1.°, Víctor Saavedra.—Sargento 2.°, Mario García.—Sargento 2.°, Pedro T. Delgado.—Sargento 2.°, Pedro Copete.—Sargento 2.°, Joaquín Lasprilla.—Sargento 2.°, Gregorio Ochoa.—Pedro J. Cordovés.—Sargento 2.°, Manuel S. González. Sargento 2.°, Jorge E. Martínez.—Sargento 2.°, José Escobar.—

Jesús María Martínez.—Sargento 2.°, Salvador Lizarde.—Cabos 1.°, Carlos Rodríguez.—Jesús María Laurido.—Aurelio González. Manuel González.—Nicolás Baracha.—Jesús M. Ayala.—Ramón Buenaventura.—Pedro Medina.—Manuel M.ª Quintero.—Cabos 2.°, Torcuato Arce.—Juan Barahona.—Félix Meza.—Concordio Millán.—Juan A. Díaz.—Guillermo Callejas.—Jesús María García.—Salomón Reyes.—Ambrosio Murillo.—Alejandro Martínez.—Juan Polanco.—Manuel J. Reyna.—Leonardo Pulido.—Soldados, Miguel Antía M., José Marroquín, Jesús M.ª Fernández, Eleuterio Machado, Joaquín Vivas, Martín Rivera, Miguel Solano, Benjamín Rentería, Manuel Moreno, Efraín Millán, Fabio Pernía, Ezequiel Campo, Manuel M. González, Manuel Vélez, Fernando Piedrahita, Efraín Balcázar, José Suárez, Alcides Zúñiga, Plácido Bonilla, Belisario Montaño, Nepomuceno Briñes, Lisandro Montenegro, José Tuestas, Teodolindo Victoria, Nemesio Asprilla, Serafín Choche, Santos Virgen, Francisco Mata, Juan B. Lerma, Próspero Bedolla, Nicomedes Vidal, Raimundo Hernández, Rafael Potes, Víctor Posso. Julio Zereso, Julio Velasco, Abdón Martínez, Remigio Corredor, Ricardo Price, Antonio Rodríguez, Calisto Muriel, Fermín Megia, Juan B. Medina, Julio C. Satisábal. Joaquín Montes, Trinidad Montenegro, Juan de D. Castro, Miguel Cruz, Jeremías Gutiérrez, Quintiniano Ríos, Rafael Marín, Pablo Jaramillo, Reginaldo Figueroa, Obdulio Gómez, Estevan Mata, Lorenzo Lizarda, Dámaso Forero, Francisco Otero, Francisco Pérez, Eduardo Asprilla, Rafael Santacruz, Nicanor Rodríguez, Jesús Sélis, Epaminondas Cuenca, Pedro Suaza, Manuel de Jesús Cobo, Dámaso Molina, Vicente Romero, Silvestre Díaz, Manuel M.ª Orozco, Jesús María Duque, Clemente García, José María Lizarda, Jesús M.ª Longa, Joaquín Franco, Manuel Jiménez, Teodoro Sánchez, Juan Machado, Rubén Suárez, Alfredo García, Luis Antía, Joaquín Benalcázar, Fermín Lozano, Juan de C. López, Fermín Escobar, Juvenal Bonilla, Juan M.ª Tagara, Manuel J. Arana, Manuel A. Bocanegra, Abdón Castellón, Jesús Ruiz, Lisímaco Ramírez, Pampilio Loaisa, Felipe Nieva, Marcos Sarabia, José María Coella, David Cadena, Vicente Berón, Pascual Segura, Manuel García, Teodoro Santibáñez, Cesáreo Romero, Cristóbal Caicedo, Manuel D. Manzano, Inocencio Díaz, Manuel S. Rivera. (Siguen 50 firmas más.)

Calamar, Julio 24 de 1885.

Batallón 25.

El Teniente Coronel, 1er. Jefe, *Vicente N. Paz.*—El Sargento Mayor, 2.° Jefe, *Francisco Angulo y Lemos.*—El Sargento Mayor, Encargado del detal, *Manuel Marinez.*—El Capitán Ayudante Mayor, *Ignacio Quintero H.*—El Capitán de la 1.ª Compañía, *Julio Plaza.*—El Capitàn de la 2.ª Compañía, *Leonidas Caballero R.*—El Teniente de la 1.ª Compañía, *Guillermo A. Quiñones.*—El Teniente de la 1.ª Compañía, *Angel M.ª Gutiérrez.*—El Teniente de la 2.ª Compañía, *Francisco D. Cabrera.*—El Subteniente de la 1.ª Compañía, *Lucio Concha.*—El Subteniente de la 2.ª Compañía, *Benjamín Escobar.*—El Subteniente Habilitado, *Ciro Morcilla.*—El Subteniente Abanderado, *Pablo M. Plaza.*—El Sargento Brigada, *Isaac B. Rodríguez.*—El Sargento 1.° de la 1.ª Compañía, *Luis M. Romero.*—(Siguen 180 individuos de tropa).

Batallón 34.

Sargento Mayor, 1er. Jefe, *Joaquín Ortiz.*—Sargento Mayor, 2.° Jefe, *Alejandro Botero.*—Capitán Ayudante, *Vicente Vaca.*—Capitán, *Pedro Benites.*—Capitàn, *Domingo Murillas.*—Capitán, *Rogaciano Chávez.*—Teniente 2.° Ayudante, *Justiniano de la Cruz.*—Teniente, *Máximo Hernández.*—Teniente, *Cornelio Valencia.*—Teniente, *Nicandro Gordillo.*—Subteniente, *Fernando Piedrahita.*—Subteniente, *Leonidas Valderrama.*—Subteniente, *Jesús M.ª Villafaña.*—Subteniente, *Francisco Torres N.*—Subteniente, *Joaquín Román.*—Subteniente, *Bautista Quintero.*—Subteniente, *Fernando González.*—(Siguen 182 firmas de los individuos de tropa.)

Batallón 1.° de Reserva.

1er. Jefe Teniente Coronel, *Carlos Villa.*—2.° Jefe, *Francisco A. Calderón.*—Capitán Ayudante, *Israel Santa Coloma.*—Teniente Ayudante, *Indalecio Parra D.*—Teniente corneta, *Sergio Durán.*—Subteniente Abanderado, *Gregorio Trejo.*—Capitán, *Joaquín María Domínguez.*—Capitán *Félix María Arroyave.*—Capitán *José María Rincón.*—Teninete, *Juan P. Barrera.*—Teniente *Maximiliano Piedrahita.*—Teniente, *Félix A. Tirado.*—Subteniente, *Juan de Capristano Arce.*—Subteniente, *Juan de la C. Montoya.*—Subteniente, *Manuel S. Areila.*—Subteniente,

Malaquías Monsalve.—Subteniente, *Blas M. Giraldo.*—(Siguen ciento setenta y siete firmas de los individuos de tropa).

HOMENAJE.

Los que suscriben, Jefes y Oficiales de la 1.ª División del Ejército de operaciones en el Atlántico, lamentan profundamente el fallecimiento del ciudadano General MANUEL BRICEÑO.

No alcanza á juzgar sino aproximativamente los grandes merecimientos de tan ilustre Joven; pero si el duelo de ellos merece alguna significación, agradecerán que la Patria, la familia y demás amigos de él acepten este humenaje de respeto y estimación á su memoria.

Calamar, Julio 11 de 1885.

El Comandante General, *Marco A. Piñeros.*—Primer Ayudante *Roberto Quijano.*—Comisario Pagador, *Luis Urruchurtu.*—Habilitado del Cuartel general, *Miguel Forero Uribe.*—Ayudante *Darío Flórez C.*—Ayudante *Mateo Parra.*—El Ayudante, *H. E. Rodríguez.*—Ayudante, *Jesús M. Peña.*—Ayudante, *Leonardo Peña.*—El Jefe de Estado Mayor de la División, *Manuel Gómez M.* El Capitàn adjunto al Estado Mayor, *Floro Moreno R.*—El Capitán 2.º adjunto al Estado Mayor, *Ricardo A. Pertuz.*—El Teniente adjunto al Estado Mayor, *Abdalásis Gómez J.*—Sargento Mayor, *Luis Vásquez.*—El Médico, Jefe de la ambulancia, *L. Cuervo Márquez.*—El Médico del Batallón 19, *Ricardo Restrepo Uribe.*—El Médico del Batallón 16, *Eduardo Zuleta.*—El Médico del Batallón 20, *Joaquín Solano.*—El Médico del Batallón Ayacucho, *Juan de la C. Olivella.*—El Ayudante. *Juan Francisco Posada.*—El Proveedor Teniente Coronel, *P. Urdaneta.*

Batallón 20 de Infantería.

El General 1er. Jefe, *Severiano Buendía.*—El Mayor 2.º Jefe, *Luis Daguerre.*—El Capitánn Ayudante Mayor, *Jesús E. Silva.* El Teniente 2.º Ayudante, *Antonio Obando.*—Subteniente Abanderado, *Tobías Pulido.*—El Capitán de la 1.ª Compañía, *José María Sánchez S.*—El Teniente, *Néstor Tobar.*—El Subteniente,

José María Briceño.—El Subteniente, *Angel Segura.*—El Capitán de la 2.ª Compañía, *Celso Molina.*—El Teniente, *Federico S. Gómez.*—El Subteniente, *Segundo Niquepa.*—El Subteniente *Basilio Romero.*—El Capitán de la 3.ª Compañía, *Daniel Martín.*—El Teniente *Griceldino Carvajal.*—El Subteniente *Flavio Vanegas L.*—El Subteniente *Prisciliano Rodríguez.*—El Capitán de la 4.ª Compañía, *Aquileo L. Corchuelo.*—El Teniente, *Salustiano. F. Corchuelo.*—El Subteniente *Henrique Rossi G.*—El Subteniente, *Tomás Ramírez.*—El Capitán de la 5.ª Compañía, *Pedro Alonso B.*—El Teniente *Ulpiano Hernández.*—El Subteniente *Leonidas S. Buendía.*—El Subteniente *Fernando Aguirre.*

Batallón 16 de Infantería.

El Comandante 1er. Jefe, *Arturo Dousdebés.*—El Sargento Mayor 2.º Jefe, *Julio E. Maldonado.*—El Capitán Ayudante Mayor, *Marco A. Páez.*—El Teniente Ayudante.—El Capitán de la 1.ª Compañía, *Leoncio Tascón.*—El Teniente.—El Subteniente de la 1.ª Compañía, *Antonio Moreno.*—El Subteniente de la 1.ª Compañía, *Simón D. Alemán.*—El Capitán de la 2.ª Compañía.—El Teniente, *Juan I. Bernal.*—El Subteniente.—El Subteniente, *Luis Navarrete.*—El Capitán de la 3.ª Compañía, *Juan Manuel Guevara.*—El Teniente de la 3.ª Compañía, *Ricardo E. de León.*—El Subteniente, *Juan C. Bolívar.*—El Subteniente de la 3.ª Compañía, *Luis Navarrete.*—El Capitán de la 4.ª Compañía, *Ricardo Vanégas S.*—El Teniente.—El Subteniente, *Juan Obando E.*—El Subteniente, *Alexis Ortiz.*—El Capitan de la 5.ª Compañía.—El Teniente, *Celio Guzmán.*

Batallón 19 de Infantería.

El Comandante del Batallón 19, *Cosme J. Jiménez.*—El 2.º Jefe *Estevan Parra.*—El Capitán Ayudante, *Carlos Morales.*—Teniente 2.º Ayudante, *Diego Díaz.*—Capitán, *Enrique Rodríguez.* Capitán *Miguel E. Uribe.*—Capitán de la 3.ª Compañía, *Timoteo Roa.*—Teniente, *Juan F. Currea.*—Capitán, *Genaro Villamizar.* Teniente, *Víctor M. Gaviria.*—Teniente, *Camilo Vásquez.*—Teniente, *Luis Cárdenas.*—Teniente, *Alejandro Díaz.*—Teniente, *Abel Torres.*—Subteniente, *Antonio Pérez.*—Subteniente, *Vicente López.*—Subteniente, *Florentino Tellez R.*—Subteniente, *Eugenio Castellanos.*—Subteniente, *Belisario Pulido S.*

Batallón 1º de Ayacucho.

El Comandante 1er. Jefe, *Ramón Guerrero.*—El Mayor 2.º Jefe.—El Capitán Ayudante Mayor, *Jesús M.ª Serna.*—El Capitán de la 1.ª Compañía, *Atanasio Rodríguez.*—El Abanderado, *Cayetano Estévez.*—El Teniente, *Severo Molina.*—El Capitán de la 2.ª Compañía, *Francisco Piñeres G.*—Subteniente, *Bernardo Díaz.*—Teniente de la 2.ª Compañía, *Vicente F. Olíveros.*—Teniente 2.º Ayudante, *Guillermo Santos.*—El Teniente, *Clímaco Ordóñez.*—El Capitán de la 3.ª Compañía, *Eduardo Wheeler L.*—Subteniente de la 2.ª Compañía, *Aurelio Wheeler L.*—El Capitán de la 4.ª Compañía, *Juan J. Olivella Díaz.*—El Teniente, *José González Rubio.*—El Subteniente, *Bruno B. Castro.*

Medio Batallón 2º de Infantería.

El Jefe, *D. Becerra*—El Encargado del detal, *Cárlos Solano.* El Capitán de 4.ª Compañía, *Carlos González.*—El Teniente de la 3.ª Comapñía *Jorge Antonio Micolta.*—El Subteniente *Federico Hidalgo.*—El Subteniente, *Custodio Fonseca.*—El Teniente de la 4.ª Compañía, *Federico Restrepo.*—El Abanderado, *Alejandro Thorrens.*—El Subteniente de la 4.ª Compañía, *Arcelio R. Prieto.*—El Teniente de la 3.ª Compañía, *Eulogio Leal.*—El Subteniente de la 4.ª Compañía, *Fernando Flórez.*—Los Subtenientes, *Isidoro Noriega, Enrique Parra, Damián Pernett.*

Batallon Libres del Magdalena.

El Coronel Jefe, *G. Bustamante.*—Capitán del Libres del Magdalena, *F. Guillermo Amaría.*—Los Subtenientes del Libres del Magdalena *José H. Ocampos, Juan J. Varela, Nicolás Aprisa, Rafael M.ª de Vega, Enrique E. Verdo, Plácido Polo, José S. de Vega, José F. González, Cecilio A. Cepeda, José J. Chiquillo M., N. Chiquillo M., Pedro Chiquillo, Julio A. Oñates.*

MANUEL BRICEÑO.

El 11 de los corrientes à las 7 25 a. m. falleció en este lugar el ilustre General MANUEL BRICEÑO.

Su nombre íntimamente unido á las glorias de la República, ayer como hoy, infundirá respeto y admiración á amigos y á enemigos y como el de todos los grandes hombres, su nombre solo, basta para recordar la Historia de esta época de luz y sacrificios, en que el Orden, la Libertad y la Justicia, lo encuentran colocando la primera piedra del nuevo edificio social, en donde por muchos años, la Regeneración ha de levantarse fecunda, poderosa y vencedora.

Con él han desaparecido una pluma y una espada; pero nos queda su ejemplo.

Modelo de virtud en el hogar y en la campaña—de entereza en el peligro—de resignación y constancia en la adversidad—enérgico y activo militar, sin olvidar cuánto vale y puede la clemencia: buen padre—buen amigo—y enemigo generoso, (si pudo serlo de los hombre antes que del delito)—su imagen y su genio, consagrados por su dolor, el de su Patria agradecida y el de sus compañeros de armas que lo lloran, no pasarán como pasan las glorias de vulgares ambiciones.

Cuantas veces se diga—*In justitia libertas*, se sentirá su voz y su espada:—su pluma y su nombre.

Hoy Cartagena, conserva entre mármoles sus restos—Nosotros, con ella, guardaremos su memoria, no sólo consagrando este recuerdo de cariño, de respeto y condolencia á él y su familia, sino cumpliendo fielmente á la República, nuestra palabra empeñada con la suya, en defensa de los derechos de los pueblos.

No dudamos que la bandera de esta causa tan lealmente defendida y que tan dolorosos sacrificios cuesta, dará benéfica sombra á su esposa y á sus hijos.

Ellos encontrarán un puesto de preferencia en el corazón de los compañeros de armas del ilustre literato, caudillo y mártir de la Regeneración.

Calamar, Julio 13 de 1885.

El Jefe de Estado Mayor de la 2.ª División, *Henrique Arboleda*.—El Coronel primer Ayudante Secretario de la Comandancia de la 2.ª División, *Antonio Quintero N.*—El Coronel primer Ayudante general del Estado Mayor, *Enrique C. de Barros*.—Coronel *Juan C. Arjona*, primer Jefe del Batallón 5.º de Tequendama.—Coronel *Eduardo París*, 1er. Jefe del Batallón 3.º de Bogotá.—Coronel *Simón Hernández*, 1er. Jefe del Escuadrón Funza.—Coronel *Heriberto Duque*, 1er. Jefe del Batallón 6 de Agosto.—Teniente Coronel *Nicolás Perdomo*, 1er. Jefe del Batallón 1.º de Bogotá.—

Teniente Coronel *Francisco Leiva B.*, 1er. Jefe del Batallón 12 de la Calera.—Teniente Coronel *Ambrosio Hernández*, 1er. Jefe del Batallón 14 de Funza.—Teniente Coronel *Víctor M. García A.*—Teniente Coronel, *Mariano Tovar.*—Teniente Coronel, *M. A. Porras.*—Coronel, *Jesús María Tamayo.*—Sargento Mayor, *Rafael María Gaitán.*—Sargento Mayor, *Ramón E. Rodríguez.*—Sargento Mayor, *Julio J. Salcedo.*—Sargento Mayor, *Daniel Gutiérrez A.*—Sargento Mayor *Donato Jiménez.*—Sargento Mayor. *Rafael Escobar.*—Capitán, *Abelardo Cuéllar.*—Capitán, *Arcadio Charry.*—Capitán, *Daniel Estévez.*—Capitán. *Francisco Tovar.*—Capitán. *Jerónimo Espejo.*—Capitán. *Moisés Herrera*—Capitán. *Abraham C. Rodríguez.*—Capitán, *Belisario Alvarado B.*—Capitán *Arturo Sánchez.* Teniente, *Antonio M. Jaramillo.*—Subteniente, *Antonio Posada.*—Capitán, *Elías Vaquero.*—Capitán. *Eduardo Amay Hoyos.*—Teniente, *Isaías Rincón.*—Teniente, *Rafael Vezga.*—Teniente, *Alejandro Rubiano.*—Subteniente. *Cristóbal Chape.*—Teniente *Melitón Cabrera C.*—Subteniente, *Francisco López S.*—Subteniente, *Nicasio H. Sarmiento.*—Subteniente, *Gregorio Alvis C.*—Subteniente *Flavio Triana.*—Teniente. *Manuel Fernández C.*—Teniente, *Miguel Enao O.*—Teniente, *Víctor Cordovez.*—Subteniente, *Marcelino Gómez.*—Subteniente, *Juan B. Villa R.*—Teniente Coronel, *Domingo Amaya.*—Capitán, *Telésforo Amaya.*—Capitán, *Miguel Amaya.*—Teniente, *Luis M. Hernández S.*—Subteniente, *Daniel Santos.*—Subteniente *Domingo González* —Subteniente, *Belisario Vásquez.*—Subteniente, *Isidoro Restrepo..*—Subteniente, *José Antonio Morales.*—Subteniente, *Antonio Sánchez.*—Subteniente, *Belisario Rodríguez.*—Subteniente. *Antonio Bernal.*—Sargento Mayor, *Urbano Ferreira.*—Capitán, *Pascual Rodríguez.*—Capitán *José Manuel Cabrera T.*—Capitán, *Calixto Leiva. M.*—Capitán, *Teodolindo Gaona.*—Capitán, *Drigelio Plaza.*—Teniente, *Enrique Raymón L.*—Teniente, *José V. Salazar.*—Teniente, *Gonzalo Pérez.*—Subteniente, *Emiliano Alfonso.*—Subteniente, *Julio Correal.*—Capitán *Ricardo Pereira.*—Subteniente, *Remigio Roncancio V.*—Capitán, *Jesús María Gaitán.*—Subteniente, *Adolfo Rojas.*—Subteniente, *Pedro P. Bustillo.*—Capitán, *Emilio Beltrán C.*—Subteniente, *Emeterio Céspedes.*—Capitán *Lisandro Villalobo.*—Subteniente, *Campos Amaya.*—Subteniente, *Eustaquio Bermúdez.*—Subteniente *Heliodoro Rondón* —Teniente, *Alcides Novoa.*—Subteniente, *Indalecio Bernal.*—Subteniente, *Lucio Silva.*—Capitán, *Belisario Villa.*—Teniente, *Guillermo Lésmez.*—Teniente, *Cosme Liévano.*—Capitán, *Guillermo Martínez.*—Teniente, *Eugenio Piñuela.*—Teniente, *Felipe Peña.*—Teniente *Tomás J. Esquivel.*—Subteniente, *Luis Londoño Isaza.*—Teniente, *César García.* Teniente. *Nepomuceno Pinto F.*—Capitán, *Pío Quinto Ampudia.*—Teniente, *Néstor Peretra.*—Subteniente, *Juan C. Tobín.*—Sargento Mayor, *Juan de Mata Meza.*—Capitán, *Lorenzo Carriazo C.*—

Subteniente, *Cristino Alvarez.*—Teniente, *Gilberto E. del Valle.*—Teniente *Julio Espinosa.*—Teniente. *Manuel Acevedo C.*—Capitán, *Pedro A. Restrepo.*—Subteniente, *Adelmo de J. Martínez.*—Capitán *Fermín Solís.*—Subteniente, *Andrés E. Guardia.*—Subteniente *Samuel Fuentes.*—Capitán, *Manuel Díaz Granados.*—Subteniente, *Luis E. Baldovinos.*—Capitán, *J. G. García Ponce.*——Teniente, *José M.ª Ferreira.*—Subteniente, *Pedro Lozano.*—Teniente, *Malván Ayala.*—Teniente, *Joaquín Ferreira.*—Capitán, *Ciriaco Julio.*—Teniente, *Samuel J. Reyes.*—Subteniente, *Bernardo García.*—Subteniente, *Felipe Campo M.*—Teniente Coronel. *Manuel Alvarez.*—Sargento Mayor, *Jesús Meza.*—Teniente, *J. D. Monsalve P.*—Capitán, *Francisco Alvarez.*—Capitán, *Federico Diago.*—Capitán, *Justo Borrero L.*—Capitán, *Antonio Amaya.*—Capitán, *Gonzalo Garcia H.*—Capitán, *Federico Cuéllar.*—Teniente, *Ramón Vélez.* Teniente, *Autonio Ramírez.*—Teniente, *Carlos Infante.*—Subteniente, *Ignacio Rodríguez*—Subteniente. *Ramón Arango.*—Subteniente, *Enrique Montoya.*—Subteniente, *Jesús María Rendón.*—Subteniente, *Inocencio Calderón.*—Subteniente, *Pedro Vargas.*—Subteniente, *Salustiano Vargas.*—Subteniente, *Estevan L. Pedroza.*—Subteniente, *Cesar Solórzano.*—Sargento Mayor, *Jesús Parada L.* Capitán, *Alberto M. Arrázola.*—Sargento Mayor, *Rafael Fernández D.*—Teniente Coronel. *Justiniano Martínez C.*—Capitán, *Rafael Salazar.*—Capitán. *Antonio Mayer.*—Coronel, *Manuel E. de Castro.*—Capitán. *Dagoberto Arosemena.*

UNA LAMENTACION MAS.

Apenas, en la mañana del 11 del presente, los aires de Calamar conducen la triste nueva: "BRICEÑO HA MUERTO!" por doquier, á un tiempo, los ecos, por mil veces, "BRICEÑO HA MUERTO!" repitieron.

Y Colombia, la madre agradecida, gime desolada, y tétricos crespones festonan su cielo.

Tan terrible nueva, en rápido desborde-Sollozante pregona el Magdalena.

Lóbrego retumba el Monserrate-Y en confuso plañir rueda su linfa-El Funza y precipita al Tequendama.

Su iracunda mole detiene el mar, y en lastimero acento trueca su atronador bramido.

Y Cartagena, agobiada de dolor, recibe el premio de sus nuevas hazañas. Técale en suerte, para gloria suya, abrir los bra-

zos y cobijar en su seno el féretro que guarda los sagrados despojos de tan preclaro campeón; y con razón siéntese orgullosa al cumplimiento de esta su voluntad postrera: "Quiero que mis restos reposen á la sombra de los muros de la ciudad redentora," dijo el Héroe que lloramos.

General BRICEÑO! Dejando gloriosa estela, huyó tu planta del suelo de la madre Patria; empero has pasado á su cielo, á ocupar tu puesto en la brillante constelación de los mártires de la libertad!

Colombia! En justa pena mezclada con el llanto, deplora tu desgracia; que fué BRICEÑO de los primeros en cimentar tu felicidad; que fué y será su genio, para honra tuya, la admiración de todos, y el brillo de su espada, nítido lampo de tus glorias.

General BRICEÑO! Dichoso tú que, al volar á la región excelsa, dejas á la Historia brillante página envidiable. Dichoso tú que alcanzarás del Cielo la bendición para tu Patria. Ruega por ella é implora el perdón de sus hijos extraviados, para que, todos hermanados, bajo una misma bandera y á la sombra de. la doctrina del Cristo, veamos surgir de sus enlutados horizontes, cual surge de las tinieblas la luz incierta del faro, que al náufrago vuelve la yá perdida esperanza, el iris de bonanza, emblema del más halagüeño y próspero porvenir.

Alabemos las glorias del que, arrancando nuestras lágrimas, nos deja en desamparo, é imitemos sus virtudes.

Cartagena, Julio 24 de 1885.

FRANCISCO BURGOS R.

EL GENERAL
MANUEL BRICEÑO.

I.

Las letras colombianas
Visten luto al morir MANUEL BRICEÑO,
Aquel que siempre las mostró galanas
Con lujo no pequeño:
Si de su pluma la verdad salía
También es la verdad su gran valía.

Son vientos las pasiones
Que cambian al cambiar las estaciones:
Busquemos la verdad que en él había.

II.

Como esplendentes Osas
Brillan en este cielo colombiano
De grande magnitud muchas estrellas;
Son todas luminosas,
Muchísimas hay bellas,
Mas la estrella polar se busca en vano:
Parece que la brújula no existe,
Y sin Norte, piloto el más experto,
Aunque la tierra aviste,
Tan sólo por acaso hallará el puerto.
Sabido es desde cuando
Viene esta cara nave zozobrando:
Apenas construida
Por el más puro y noble patriotismo,
Al botarla á la mar embravecida,
Desciende hasta tocar casi el abismo....
¿Quién no ha sufrido en el naufragio horrendo
Que desde allá se viene sucediendo?

III.

Una de tántas víctimas, BRICEÑO,
Deja un hondo dolor que llega al alma;
Su muerte como un sueño,
El la recibe en religiosa calma.....
BRICEÑO, activo, generoso y fuerte,
Al golpe de la muerte,
Cuando su sien ante la tumba inclina,
Semeja una alta encina
Que al filo de segur se rinde inerte,.....
El charco sanguinoso
Que brota el monstruo horrible de la guerra
En flúido venenoso
Se eleva y se difunde por la tierra:
Veneno que en el hombre se inocula,
Y la muerte por él pronto circula.

Tal vez una dolencia de esta suerte,
Allá en el Magdalena,
Nos privó de BRICEÑO, cuya muerte
Llora la Patria con profunda pena.

JOSE GUIZADO.

Cartagena, Julio 28 de 1885.

A LA MEMORIA
del ilustre Ciudadano General
MANUEL BRICEÑO.

A orillas del hermoso Magdalena
Que se dirige suave y ondulante
Con dulce calma y majestad serena
A confundirse con el mar de Atlante,
Allí la Parca fiera
Detuvo tu magnífica existencia
En mitad de su ardiente primavera!

Como raudal que desbordado baja
Desde empinada cumbre,
Que con acento furibundo ruge
Y la montaña secular descuaja
Con su potente empuje,
Así has venido tú desde la cima
De los enbiestos Andes
A terminar en un lejano clima
Tu vida—que es la vida de los grandes—

De la región distante
Donde se yergue airado y altanero
El Puracé gigante,
Cuya cumbre de hielo
Parece que quisiera
Escudriñar la inmensidad del cielo
Y sepultarse en la azulada esfera,
Hasta las playas cálidas, ardientes,
Que el mar Caribe con sus olas baña,
Hondas quejas dolientes

Se escuchan por doquiera;
Tristes gemidos por el aire vagan,
Porque aflige á Colombia toda entera
Tu prematura muerte:
Es que vierte, BRICEÑO, á tu memoria
Raudal de llanto al recordar tu historia.

Tan joven y morir! Cuando en tu mente
Rica en grandes ideas,
Sentías bullir el fuego omnipotente
De las almas sublimes, giganteas!
Cuando después de innúmeros trabajos
Y de fatiga tánta,
Cedieron á tu paso los obstáculos
Y se posó tu planta
De nuestra grande y caudalosa arteria
En la florida margen....!
Pero nó, tú no has muerto! La materia
Sucumbe y se convierte en polvo vano,
Pero el recuerdo nunca, ese no muere:
Tú vivirás en cada colombiano,
Y bastará tu nombre sacrosanto
Para inflamar el pecho
Del patriotismo con el fuego santo!

Como cruza veloz del combo cielo
La inmensidad vacía
Raudo meteoro con gigante vuelo
Alumbrando la bóveda sombría,
Así tú apareciste
De Colombia en el ancho firmamento,
Pero ¡ay! también muy pronto te perdiste!
Tu patria queda en sombras sumergida
Al apagarse de tu gran talento
La antorcha refulgente;
Al extinguirse tu preciosa vida.

Tu alma grande, titánica, templada
Al sacro fuego de virtudes muchas,
Jamás se vió humillada
En su noble ambición, ni doblegada
Del infortunio en las amargas luchas!

Colombia triste y abatida llora
Tu irreparable pérdida, BRICEÑO,
Y al Sér Supremo con fervor implora
Que nada turbe tu profundo sueño.
Y aunque hoy corre á torrentes todavía
La sangre de sus hijos,
No está lejano el codiciado día
En que pueda entre dulces regocijos
Entregarse otra vez á la alegría.
Mas no será de tu nativo suelo
Completa la ventura,
Porque hundido en amargo desconsuelo
Y hondísima tristura
Eternamente sentirá su duelo.

Siempre lo grande con lo grande unido!
Parece que la mano del destino
Te hubiera conducido
A terminar el mundanal camino
En la Heróica ciudad de Cartagena,
Que se eleva de frente al Océano
Sobre una playa de menuda arena,
Cual Señora del Mundo Americano!
Tú, que de libertad un genio fuiste,
Lidiador incansable del derecho,
Tú que sólo sentiste
Ensancharse de fe tu noble pecho,
Has hallado una tumba generosa
En la tierra preciada
Donde nació la luz esplendorosa
De la sublime libertad sagrada.

La cuna de gloriosas tradiciones,
De tus restos feliz depositaria;
—La que causara pasmo á las naciones
Y admiración al mundo—
Guarda en su seno tu urna funeraria
Con respeto profundo!

Y allí duermes tranquilo al blando arrullo
De las olas del mar que rumorosas,

Con triste y melancólico murmullo
Acarician la tumba en que reposas.

TORCUATO A. ORTEGA.

Barranquilla, Agosto 5 de 1885.

RESOLUCION

del distrito de Monteria que honra la memoria del benemerito General

MANUEL BRICEÑO.

El Concejo Municipal del distrito de Montería,

CONSIDERANDO:

1.° Que el ciudadano General MANUL BRICEÑO exhaló su último suspiro en el distrito de Calamar, víctima de una enfermedad aguda que le arrebató, en pocas horas, su preciosísima existencia ;

2.° Que por sus elevadas ideas, por su ilustración y sus talentos, mereció que se le colocara en el número de las entidades notables, verdaderamente útiles al país ;

3.° Que Colombia pierde en él uno de sus hijos más abnegados, que incansable trabajó siempre por su honor, por su gloria y su esplendor ;

4.° Que si como hombre público la patria tenía razon, más que suficiente, para sentirse envanecida y orgullosa, por haber arrullado en su seno á un hijo tan amante, tan desinteresado y tan modesto, como celoso de su honra, y de sus prerrogativas y sus esfuerzos,--también en el hogar su familia veía en él, con satisfacción íntima y legítima, un modelo entre los hijos, entre los esposos y los padres ;

5.° Que abandonó á los suyos, por lanzarse á combatir contra los actuales enemigos del orden y de la legitimidad, habiendo aceptado la Comandancia en Jefe de una de las Divisiones del Ejército nacional, en cuyo puesto vino á sorprenderlo la muerte; y

6.° Que tan inmensa desgracia ha sido justamente sentida por todos los habitantes de este pueblo, que sabe distinguir la virtud y valorar el mérito;

RESUELVE:

Registrar en el acta de la sesión de este día, la irreparable pérdida que ha sufrido el país con la defunción del benemérito General MANUEL BRICEÑO;

Dar un voto de intenso pesar y de profunda condolencia por tan deplorable acontecimiento; y

Enviar una copia de esta resolución al señor Secretario de Gobierno y Guerra del Estado, para su publicación en el *Registro de Bolívar.*

Montería, Agosto 6 de 1885.

El Presidente del Concejo,

LUIS SALAS.

Los Vocales, *P. Araújo Blanco.—Santiago Canabal.*—El Secretario, *Mariano Toro.*

ORDEN GENERAL

para el dia 10 de Agosto de 1885.

Artículo 162. Debiendo celebrarse los funerales del benemérito General MANUEL BRICEÑO mañana 11 del presente en la Iglesia Catedral, este Estado Mayor cree de su deber contribuir á dar solemnidad al acto como digna recompensa á los servicios del ilustre hombre que murió en defensa del Gobierno Nacional, y por lo tanto dispone:

1.° El Jefe del Batallón "4.° de infantería" dispondrá que dos Compañías del cuerpo concurran al acto con el vestido de parada que dispone el Código Militar y harán el servicio de guardar la tumba.

2.° El Jefe del Batallón "Libres de Cartagena" dispondrá igualmente que dos Compañías del Batallón asistan á la solemnidad con el uniforme de parada que dispone el Código Militar y harán el servicio de guardias en las portadas de la Iglesia Cate-

dral para coservar el orden y compostura que requiere la seriedad del acto.

3.° Los Jefes de los Batallones "4.° de infantería" y "Libres de Cartagena" así camo todos los Jefes y Oficiales de las Compañías "Unión" y "Suelta de Bolívar", asitirán al acto con el uniforme de parada.

4.° Se invita á los leales y voluntarios servidores del Batallón "Cívicos de Cartagena" tanto Jefes como Oficiales y soldados, y muy encarecidamente se les ruega atiendan esta invitación.

5.° Las compañías de los Batallones "4.° de infantería" y "Libres de Cartagena", estarán en la Catedral á las 7 de la mañana precisamente.

6.° Hoy á las 5 y media p. m. el Batallón "Libres de Cartagena", mandará una guardia de 20 hombres al mando de un Capitán á la Iglesia Catedral para hacer guardar el orden en la función de vísperas que tendrá lugar esta noche.

7.° La banda del Batallón "Libres de Cartagena", concurrira á la celebración de estas honras, de riguroso uniforme:

8.° La banda de música militar dará una retreta fúnebre en la portada de la Casa Municipal en las noches del 10 y 11 á las 8 en punto.

Artículo 163. Los Ayudantes del Estado Mayor, así como los Comisarios ordenador y pagador, concurrirán á esta oficina mañana á las 7 a m. para salir en cuerpo con el señor Jefe de Estado Mayor de este despacho y vendrán vestidos de riguroso uniforme.

El Coronel Jefe de Estado Mayor,

JOSE DEL C. VILLA.